

# ESTRATEGIAS DISCURSIVAS PARA LA COMPRENSIÓN LECTORA DE TEXTOS

ÁNGEL CERVERA RODRÍGUEZ

Universidad Complutense de Madrid

**E**l interés por la comprensión lectora ha sido, es y seguirá siendo un tema de preocupación para psicólogos y educadores. Puede afirmarse que la comprensión de discursos resulta ser una operación cognitiva compleja, puesto que constituye un proceso psicofísico mediante el que el lector deduce el significado o la tanda de significados existentes en su interacción<sup>1</sup> con el texto. Al igual que las comunicaciones orales tienen un marcado carácter interlocutivo, producto de la relación dialógica<sup>2</sup>, los textos escritos forman parte de un proceso interactivo entre escritor-lector. En un caso y en otro, intervienen el reconocimiento de la capacidad locutiva e ilocutiva<sup>3</sup> del emisor, la identificación de los procesos inferenciales<sup>4</sup> que actúan en los actos comunicativos, la proyección de una visión compartida del mundo<sup>5</sup>, la necesidad de contar con los conocimientos (o esquemas) del lector y la de proporcionar las claves necesarias para lograr una correcta comprensión de acuerdo con las normas convencionales establecidas. Por ello, la comprensión del discurso es consecuencia de la construcción de una representación mental del significado que contiene un texto. Supone la transformación de símbolos lingüísticos en mentales en un recorrido que va del lenguaje al pensamiento. Se pretende pasar de un proceso inicial en la lectura a la percepción estética y placentera y en el desarrollo de la capacidad comprensiva, interpretativa, crítica y creativa.

El significado del texto está conectado referencialmente con el mundo, por lo que el resultado de la comprensión supone la construcción de un modelo mental y situacional, en el que se integran lo expresado por el autor y lo ya conocido por el sujeto-lector. Tradicionalmente se distinguen dos modelos de lectura<sup>6</sup>: el lineal (o progresivo), que parte del reconocimiento de las grafías, la identificación de morfemas, la construcción gramatical y la interpretación semántica; y el global



(o deductivo), que parte de la visión y percepción del texto en su totalidad. Pero a esta doble consideración habría que añadir las aportaciones de la semiótica, la lingüística cognitiva, la pragmática y la lingüística textual, que han enriquecido los procedimientos que conducen a la reflexión lectora. Así el lector se convierte en sujeto activo en la construcción del sentido que subyace en el texto a partir de las informaciones, intra y extratextuales, proporcionadas por la simbología gráfico-lingüística, la representación prosódico-paralingüística

<sup>1</sup> La interacción implica una relación mutua entre lo que dice un hablante-emisor en un enunciado y/o creación textual, donde muestra intencionadamente o no sus conocimientos y su experiencia, y otro hablante-intérprete, capaz de comprender, interpretar y deducir el conjunto de significados explícitos e implícitos hallados en cada acto concreto que se le da a conocer.

<sup>2</sup> La relación dialógica se produce mediante la alternancia de enunciados entre dos o más interlocutores.

<sup>3</sup> Austin, John L. (1962): *Cómo hacer cosas con las palabras*, Barcelona, Paidós, 1982, y Searle, John R. (1969): *Actos de habla*, Madrid, Cátedra, 1986. El acto locutivo es el que realiza el hablante por el mero hecho de decir algo (emitir); el ilocutivo es el que se realiza al decir algo (aseverar, prometer, ordenar, sugerir...); y el perlocutivo es el que tiene lugar como resultado de decir algo, es decir, causa un efecto extra lingüístico (por ejemplo, "guardar silencio", cuando te lo piden).

<sup>4</sup> A Grice, Paul (1975): "Lógica y conversación", en L. Valdés (ed.), *La búsqueda del significado*, Murcia, Tecnos-Universidad de Murcia, 1991, pp. 511-530. Los elementos inferenciales constituyen un conjunto de significaciones proyectadas intencionalmente o no por el hablante en cada enunciado concreto que el receptor tiene posibilidades de interpretar. Las inferencias son los significados adicionales o el conjunto de relaciones semánticas que operan en el acto comunicativo concreto contextualizado.

<sup>5</sup> La interacción verbal incluye la visión que proyecta el autor del mundo o de la realidad mental, social y física y el modo en que la capta, la asocia y la interpreta el lector.

<sup>6</sup> Calsamiglia Blancafort, Helena y Tusón Valls, Amparo: *Las cosas del decir*, Barcelona, Ariel, 2001. pp. 84-99.

### ESTRATEGIAS DISCURSIVAS PARA LA COMPRESIÓN LECTORA DE TEXTOS

y otras marcas de carácter proxémico y kinésico<sup>7</sup>. Por ello, la comprensión del discurso requiere una perfecta interacción entre lo lingüístico –sintáctico y léxico-semántico- y lo pragmático.

La comprensión se obtiene plenamente no solo cuando el lector interactúa con el texto y relaciona el contenido extraído con sus experiencias previas para elaborar el significado de conjunto, sino cuando conoce cómo ha organizado el autor las ideas y las ha proyectado pragmáticamente. Esto supone, como dice Cooper<sup>8</sup>, integrar de forma correlacionada la enseñanza de la lectura y la escritura. Por esta razón la escritura y la lectura requieren un aprendizaje formal, al que ha de atender la institución educativa con un método de enseñanza que sea motivador y, a la vez, riguroso. En este sentido, la gradualidad y la diversidad de lecturas propuestas según niveles de formación han de ir unidas al descubrimiento de las ideas principales y a la comprensión de los detalles secundarios, como apunta Baumann<sup>9</sup>. Es, pues, pertinente conocer los procedimientos de supresión, generalización y construcción, que determinan la organización textual. Estas macrorreglas permiten reducir y organizar la información en microestructuras<sup>10</sup> interrelacionadas para la configuración de la macroestructura expresada mediante la coherencia global. A su vez, operan estructuras esquemáticas o superestructuras<sup>11</sup> que moldean la organización y la macroestructura de los textos. Normalmente cada secuencia textual va acompañada de una estructura determinada, cuya identificación ayuda a la comprensión de los textos. Hay dos tipos esenciales de textos: los narrativos y los expositivos, que se diferencian claramente.

[...] la escritura y la lectura requieren un aprendizaje formal, al que ha de atender la institución educativa con un método de enseñanza que sea motivador y, a la vez, riguroso [...]

Así la secuencia narrativa sigue un desarrollo lineal y cronológico e incluye siempre escenarios, personajes y acciones. Normalmente la acción se desarrolla en forma de relatos organizados a partir de una secuencia de episodios donde se plasman los sucesos que se van produciendo en determinados escenarios durante un período de tiempo más o menos largo. En cambio, la secuencia expositiva tiene por objeto informar y explicar mediante un desarrollo lógico y organizado siguiendo el esquema de planteamiento, cuerpo o parte medular y conclusión. Esta clase de secuencia es típica de los artículos, de las conferencias, del ensayo y de los manuales. Suele ir acompañada de recursos argumentativos y explicativos. Entre las estrategias organizativas de las secuencias expositivas, resaltamos la enumeración, el organigrama temporal, la causación (o causa-efecto), el planteamiento problema-solución y la descripción científica.

En el proceso de comprensión intervienen, además, otros factores como la identificación de las categorías de intención discursivas. Para P. Charaudeau<sup>12</sup>, aunque no están determinadas dichas categorías, entiende que existen unas operaciones conceptuales de base que cooperan en el proceso habla-comunicación-comprensión, como la de nombrar a los seres del mundo mediante nombres, la de identificarlos (determinantes), calificarlos (adjetivación), la de describir los acontecimientos (verbo-acción), la de situarlos en el espacio y en el tiempo (preposiciones, adverbios, locuciones y tiempos verbales), dar motivos y/o consecuencias de las acciones (preposiciones y conjunciones) y precisar el punto de vista del hablante (modalizadores). Estas formas que sirven para

<sup>7</sup> La interpretación de los significados de un texto viene dada a través de la identificación del código lingüístico utilizado y del reconocimiento de los componentes no lingüísticos (lenguaje no verbal), que, aunque tienen una mayor vitalidad en la oralidad, se muestran en la escritura mediante marcas prosódico-paralingüísticas (acento-intensidad, variación tonal, entonación, timbre, silencios-pausas, vacilaciones...), proxémicas (señales sobre el espacio que utiliza la persona al interactuar con los componentes del texto con los que juega el autor) y kinésicas (indicaciones de movimientos del cuerpo como distancia, postura, gestos, mirada, sonrisa, etc.).

<sup>8</sup> Cooper, J. David: *Cómo mejorar la comprensión lectora*, Madrid, Visor, 1998, pp. 373-409.

<sup>9</sup> Baumann, James, F: "La enseñanza directa de la habilidad de comprensión de la idea principal", en *La comprensión lectora (cómo trabajar la idea principal en el aula)*, Madrid, Visor, 1990, pp. 133-173.

<sup>10</sup> Utilizamos el término de "microestructuras" para referirnos a cada una de las parcelas o partes de representación semántica e inferencial en que están distribuidas las ideas de un texto.

<sup>11</sup> Van Dijk, Teun A.: *Estructuras y funciones del discurso*, Siglo XXI, Madrid, 1989, pp. 43-57. Las superestructuras se identifican con secuencias textuales o formas de expresión: narración, exposición, explicación, descripción, diálogo, etc.

<sup>12</sup> Cahraudeau, Patrick: *Grammaire du sens et de l'expression*, Hachette, Paris, 1992, y recogido también en "Una gramática del sentido a la forma. Las condiciones de descripción y de enseñanza de una Gramática del sentido", en *Destrezas comunicativas en la Lengua Española*, Madrid, MEC, 2001, pp. 171-183.

### ESTRATEGIAS DISCURSIVAS PARA LA COMPRESIÓN LECTORA DE TEXTOS

expresar las categorías intencionales producen efectos de sentido particulares en cada acto habla –oral o escrito– dentro de un contexto concreto y de una situación determinada. Y, más todavía, para conocer el grado de interpretación de un texto, conviene aplicar procedimientos de comprobación lectora, como el de la lectura guiada y otras estrategias que permiten explicar los procesos constructivos que operan en la organización esquemática del conocimiento (Cooper, 1998: 113-136), como la teoría de los guiones, que sirve para caracterizar los conocimientos que los sujetos tienen sobre las situaciones convencionales; la de los planes o paquetes de organización de la memoria (los POM), asociada a los contratos de negocios o a la realización de exámenes; la de los esquemas<sup>13</sup>, que presenta estructuras de datos organizados jerárquicamente para la representación de conceptos genéricos almacenados en la memoria; la de los cuadros sinópticos, utilizada para relacionar hechos, episodios, situaciones o personajes, establecer clasificaciones y esbozar o esquematizar las partes importantes de un tema o una materia; y la de los campos o mapas conceptuales, que tratan de sistematizar los conocimientos desplegados en el texto mediante conexiones y redes de conceptos esenciales. Todas estas teorías pretenden facilitar al lector la comprensión textual mediante la clarificación del entramado discursivo y, a su vez, permiten explicar la interpretación correcta o incorrecta de un texto.

Conviene también saber que la lectura no ha sido ni es sólo un medio de entretenimiento, sino una excelente herramienta para la transmisión y adquisición de conocimientos, en la que desempeña un papel de primer orden la Psicología y la Lingüística Cognitiva. Este doble aspecto ha de estar presente en el proceso lector, aunque el grado de implicación sea distinto según se trate de una obra u otra. Para despertar el interés por la lectura se han de seleccionar inicialmente fragmentos de obras o libros completos que puedan atraer o mostrar alguna curiosidad –generalmente de acción, de intriga, de aventura, de misterio o de ficción imaginativa–, a la vez que se han de seguir las estrategias de lectura planificadas –pronunciación, vocalización, entonación,

pausas, ritmo, asociación y comprensión significativas– y las técnicas de comprensión lectora –consulta a diccionario, fijación de ideas, resumen y esquema–. Sucesivamente se irán incorporando textos de género y de estilo, de época y de autor diferentes, con la peculiaridad de que se han de explicar los motivos de la elección y se ha de recrear la ambientación escénica –con independencia de que se trate de un poema, de una obra teatral, de una novela, de un cuento o de un artículo– y, una vez lograda la motivación suficiente, se procederá a la realización planificada –intercalando todas las variantes y novedades que sean oportunas para obtener la mayor eficiencia y el máximo fruto– de las técnicas y procedimientos esenciales para acrecentar la comprensión lectora. A todo ello hay que añadir el recurso a las ayudas extratextuales y a las estrategias que permiten desarrollar el proceso intelectual, como la repetición o el repaso y la organización, con una predisposición encaminada al aprendizaje deseado mediante la ejercitación de la memoria visual, asociativa y reflexiva.

Podemos afirmar que las estrategias forman parte del conocimiento que se desea adquirir, aunque su aplicación sea un proceso de comprobación de hipótesis. De todas ellas destacan dos estrategias que inciden en los procesos de construcción de la

macroestructura, tal como señala la mayoría de los investigadores: la identificación de las ideas principales y la elaboración de resúmenes y de esquemas. Los esquemas, a su vez, contienen las habilidades<sup>14</sup> y los procesos relacionados con claves que permiten entender el texto y relacionar sus ideas con las experiencias del lector. En el análisis de comprensión lectora, se ha constatado que la habilidad para identificar los diferentes niveles de ideas principales es fruto de un proceso de adquisición que no concluye hasta al me-

nos los 17 años, lo que no quiere decir que los niños de preescolar no muestren sensibilidad para captar la importancia relativa de las ideas. No obstante, los sujetos más jóvenes generan un menor número de macroproposiciones y presentan deficiencias en las conexiones. En cuanto al resumen, se ha observado

[...] la lectura  
no ha sido ni es  
sólo un medio de  
entretenimiento,  
sino una excelente  
herramienta para  
la transmisión y  
adquisición de  
conocimientos [...]

<sup>13</sup> El esquema es una estructura representativa de los conceptos genéricos almacenados en la memoria individual. Por ello, la teoría de los esquemas explica cómo se forman las estructuras y cómo se relacionan las ideas entre sí.

<sup>14</sup> La habilidad se define como una aptitud adquirida para llevar a cabo una tarea con efectividad (Cooper, 1998: 22). Se habla así de habilidades de comprensión lectora, como el reconocimiento del vocabulario, la identificación de la información relevante en el texto, la captación de la idea central, la relación entre las ideas, las inferencias a partir de las asociaciones con la experiencia del lector, etc.

### ESTRATEGIAS DISCURSIVAS PARA LA COMPRESIÓN LECTORA DE TEXTOS

que los sujetos entre 10-12 años lo resuelven utilizando una estrategia pasiva, es decir, recurren al procedimiento de “copiar-suprimir”. Eso sí, según avanzan formativamente ensayan estrategias de lectura comprensiva e interpretativa que mejoran la comprensión global de los textos.

Al realizar una lectura comprensiva no sólo hemos de tratar de explicitar y sistematizar el contenido, sino que hemos de observar las conexiones que determinan la coherencia lingüística, temática, referencial y estilística. Además de reconocer las propiedades organizativas del texto, hemos de identificar las coordenadas espacio-temporales y socio-culturales e históricas dentro del contexto concreto en que se actualiza en consonancia con la intención comunicativa subyacente. Debemos así dar cuenta de las informaciones de hablantes presentes (emisores) y no presentes (o referidos) que actúan como enunciadores<sup>15</sup>; de la ideología textual y político-social; de los significados explícitos e implícitos; de los conocimientos compartidos y discrepantes; de las experiencias, de los testimonios y de las citas de autoridad; de los códigos, registros y estilos; de las formas y de los géneros textuales; de las intenciones comunicativas, expresivas o estéticas; y, por último, de las situaciones externas o internas. Todas estas apreciaciones son componentes esenciales que han de tenerse en cuenta en el proceso que conduce a la comprensión lectora. A medida que conozcamos los mecanismos que permiten desvelar los significados que subyacen en el texto, más cerca estaremos de lograr la máxima eficacia en la comprensión lectora. En palabras de Van Dijk (1989: 94), la comprensión de la lengua y del discurso implica no solo la comprensión del contenido semántico de emisiones, sino también la comprensión de su función pragmática, es decir, la función que los actos de habla cumplen cuando se usa la emisión en un contexto particular de comunicación.

Una lectura comprensiva completa e incisiva requiere el seguimiento de unas pautas claras y rigurosas -1ª lectura aproximativa o global mediante la comprensión del vocabulario y de la expresión; 2ª lectura reflexiva e interpretativa por medio de ano-



[...] a través de la parcelación léxica, el resumen y el esquema, el lector desarrollará su competencia lectora [...]

taciones y subrayado; y 3ª lectura analítica, explicativa y crítica-, vinculada a las técnicas aplicadas en el proceso lector: consulta a diccionarios y estudios relacionados con la obra o el texto, anotaciones en los márgenes o en el pie de página, subrayado horizontal y vertical, esquema de ideas, resumen o síntesis, análisis y comentario y valoración y crítica. A través de estos procedimientos y de diferentes estrategias de actualización comprensiva, principalmente la parcelación léxica<sup>16</sup>, el resumen y el esquema, el lector desarrollará su competencia lectora puesto que estará capacitado no solo para la comprensión de discursos diversificados, sino también para la utilización de las reglas de producción, organización, selección y expresión. Todas estas estrategias nos han de servir para pasar de una lectura mecánica e inexpressiva a otra dinámica y elocuente, de una lectura parcial e incomprensiva a otra integradora y comprensiva y, por último, de una lectura obligada y ajena a otra elegida con criterios propios de lector exigente y crítico. Se trata, en definitiva, de que las estrategias no ahoguen el estímulo por la lectura, sino que más

bien sean mecanismos útiles que desarrollen el interés por conocer el mundo desde perspectivas diferentes o coincidentes con la que nosotros tenemos. Ahí estará el éxito del buen lector como intérprete de las obras o textos escritos a través de los procedimientos con opera la lectura comprensiva. ■

<sup>15</sup> Ducrot, Oswald: *El decir y lo dicho: Polifonía de la enunciación*, Barcelona, Paidós, 1986. Para Ducrot, el texto es polifónico, es decir, se presenta normalmente como un conjunto discursivo donde concurren diversas voces abstractas o puntos de vista introducidos por el autor. A estos puntos de vista o voces los llama “enunciadores”.

<sup>16</sup> Este procedimiento consiste en agrupar las palabras por la relación de significados, por un lado, y por la afinidad o vinculación temática que poseen, por otro.